

despachar desde el á los desvalidos, y necessitados; para dar salud á los enfermos, consuelo á los afligidos; serenidad á los turbados; para dar consejo á los dudosos; para encaminar á los errados. Todos los que con fè, y verdadera devocion acuden á ella, lo experimentan. Acudamos tambien nosotros, logrando en nuestras Novenas, la oportunidad, que tenemos de negociar en su Santo Templo, lo que havemos menester para vivir, como conviene que vivamos en servicio de Dios, y suyo; y para morir, como deseamos morir, vna muerte como la de los justos; y digamos con fè, y confianza en su presencia: *Moriatur anima mea, morte iustorum, Et fiant novissima mea horum similia.* Muera Yo vna muerte como la de los justos, y sean mis postrimerias como las suyas! Amen.

Deseo q̄ tiene la S̄tissima Señora de nuestro bien...

Primer punto de las Señoras del mundo, y la Señora de el Cielo.

Tercer punto lo que pidio á los dos Tio, y sobrino la Virgen.

407. Tercero punto. Considerar como á Juan Diego, con quien habló la Virgen mas vezes solo le encargó, que pidiese para su culto vn Templo: á Juan Bernardino, que pidiese Templo, y que le pusiese nombre de Santa **MARIA** de Guadalupe. La causa desto, quíe la puede saber, si ella que lo sabe, no lo revela? Lo que á mi me parece es, que en ponerle ella el nombre á la Santa Imagen, y no dexarle lo á la eleccion del Obispo, fue quererle mos-

trar

trar Autora della, y que era obra de sus manos y que como ella le havia sabido dar el ser tan peregrino, que tiene, sola ella le podia dar el nombre peregrino que goza: y que como salió de sus manos tan acertada su hechura, assi le viene de su mano el nombre tan proprio. No sabemos porque la llamó Santa **MARIA** de Guadalupe! En esso se conoce, que es nombre luyo; que este nombre es admirable; que es indecible; que es inscrutable. No preguntes, le dixo Dios á Moyses, por mi nombre, basta saber que es *Admirable*: no andeis preguntando, ni queriendo reducir á origen natural el nombre de mi Sagrada Imagen ( nos dize la Madre de Dios ) sabed, que pues yo se lo di, que merece ser admirado, y venerado, y que esse es su nombre: *ipsum est nomen eius.* Yo assi lo discuro, y assi lo entiendo: pero con todo dadme Señora licencia, para pensar: que le pusistis de Guadalupe, porque nos persuadamos, que en esta milagrosa Imagen Mexicana haveis de ser para con nosotros, lo que sois para con los Españoles, en la de Guadalupe de España! Amparo, socorro, Madre, Patrona, refugio, y Asilo. Tambien creo piadosamente que en esse sitio donde asentó su Real el valeroso Estremeño Gonzalo de Sandobal invocarian el, y los suyos muchas vezes el nombre

Razon por que le puso el titulo de Guadalupe.

este es el nombre de la Virgen.

Mmm de

de N. Señora de Guadalupe su Paysana, y experimentarian contra los obstinados Mexicanos vuestro amparo; y que en esse mismo paraje en que el nombre de *Guadalupe* fue tan propicio á los Españoles Conquistadores, quistes quedase impresso en vuestra Sagrada Imagen esse nombre de Guadalupe, que havia de ser no menos favorable, y propicio á los Indios Conquistados. Sea por esta, ù otra razon, que vos Señora sabeis; por el Templo, por la milagrosa Imagen, y por el Nombre que le disteis ordenado á nuestro bien os rendimos infinitas gracias; y os pedimos nos alcanceis de vuestro bendito Hijo Jesus gracia para aprovecharnos de vuestra poderosa intercession en vuestro Santuario! Acabar con vn Padre nuestro, y vna Ave Maria.

*Meditacion septima de la Aparicion de la Santa Imagen entre las flores de la tilma.*

408. **L** Vego, que Juan Diego, trujo las rosas á la Santissima Virgen, poniendose de rodillas en su presencia abrió la manta, y se las ofreció con humildad, y reverencia. Entonces la Reyna de los Angeles con aquellas castissimas manos, con que tantas vezes, tocó aquella azuzena del campo Virginal de sus

Gracias, que le debemos dar por el nombre que le dio

Materia de esta meditacion

entrañas purissimas, aquella rosa de Jericò, que en la tierra virgen de su immaculado vientre nació sin espinas; las tocó, manoseó, y revolvió como santificandolas con su soberano contacto; y componiendolas en la tilma, le mandó las llevase al Obispo, sin mostrarlas antes á otra alguna persona; y le dixese, que aquella era la señal, de que queria le hiziese en aquel sitio vn Templo. Llevolas el Indio, y al descubrirlas, y caer en la mesa las rosas, apareció el milagroso vulto de la Imagen, que ya describi en otra parte. Meditaremos sobre esta admirable Aparicion los puntos siguientes:

409. **P**rimero punto. Considerar, que aquel tocar, y coger en sus manos las rosas la Virgen, no fue accion ociosa; sino dar virtud á las flores, matizes á sus ojos, color á sus roscleres para que los comunicasen al lienço, y y saliese la Imagen mas perfecta, mas ajustada y parecida fuya, que entendemos ai entre todas las pinturas. Si la Imagen de N. Señora de Guadalupe, hablara, sensiblemente (que harto habla con insensibles voces al alma) que otra cosa dixera, como agradecida á su original soberano, sino aquellas palabras del Propheta: *Manus tuae fecerunt me, & plasmarunt me totam in circuitu.* Tus manos, ó poderosa Señora, me hizieron, ellas me dieron el ser, y me

Primer punto que el tocar con sus manos las rosas fue darles virtud para que se pintase su Imagen.

Mmmz aca-

acabaron del todo perfectamente. En esta Imagen imitó la Señora á Dios: que como la mas primorosa obra de las manos de Dios fue vna Imagen suya: *faciamus hominem ad imaginem nostram*; la obra mas excelente de las manos de la Madre de Dios fue esta Imagen suya, si bien está excedido á aquella en la materia de que se formó: porque la Imagen de Dios se formó de lodo, y la Imagen de MARIA de rosas. Dios como espíritu puro pudo hazer su Imagen de barro, sin que se enlodasen sus manos: MARIA hizo su Imagen de flores, rosas, jazmines, azuzenas, y no de barro, porque el barro podia manchar, si no sus limpias manos, la manta limpia del Indio; y las flores no podian comunicarle, sino los fragrantés colores, que la pintaron, y el buen olor que respira en todo este Nuevo-Mundo. Quien podia imprimir en el lienço tosco de vna manta tan al natural la Imagen de la Madre de Dios, sino ella misma, que supo estampar al vivo en la tela de nuestra tosca naturaleza la Imagen natural de Dios? Bendita seas, ô MARIA Madre de Dios, instrumento de las mayores obras de Dios, y autora desta grande maravilla de su poder, y de tu piedad: ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de sus promesas. Amen!

Comparafe esta Imagen de las manos de MARIA con la primera Imagen de las manos de Dios

Gracias, que le debimos...

Primero punto que el tocar...

Alabanza á MARIA, y gloria á Dios!

410. Segundo punto. Despues de haver cogido las rosas en sus santas, y venerables manos, y compuestolas en la tilma, mandó á Juan Diego, que las llevase con cuydado, y sin mostrarlas á nadie las entregase al Obispo. Vna de las señales, de que las obras extraordinarias, y grandes son de Dios, es el recato, el secreto, y silencio en ellas: las que son de otro espíritu, se publican facilmente, se vocean, y andan de mano en mano, ó de boca en boca por las calles, y plazas. Revelaciones que se publican ligeramente, que se propalan con facilidad, pintas tienen de mal espíritu. El secreto, que encomendó á Juan Diego la Virgen, el recato, que Juan Diego observó en su lleva, no solo acreditó su mensaje con el Obispo santo, y cuerdo; sino que le concilió créditos con los criados: porque queriendo irritados de su recato, descubrir el secreto, y tomar de las rosas, que en la manta llevaba; encontraron con otro prodigio, que les hizo respetar al Indio, y venerar el don, que llevaba: porque viendo con los ojos, y reconociendo por la fragrança, y frescor dellas, rosas verdaderas; al tocarlas con sus manos las hallaron tan pegadas, y azidas á la tilma, como si fueran pintadas, ó cosidas de aguja en su manta. Esta es la sabiduria de Dios

Segundo punto manda, que solo al Obispo las entregue, y muestre.

El recato, y secreto en las obras de Dios!

que

El recato de el Indio descubrió otro prodigio.

que saca bienes de nuestros males, y haze de nuestros desordenes obras maravillosas. Para que en las cosas, que Dios nos encarga obremos lo que debemos, sin rendirnos á la malicia de los que nos contradizen, y femos de el que nos sacará bien de su oposicion. Si Juan Diego de miedo de los criados del Obispo, les huviera franqueado el registro de las rosas, que llevaba, no huviera cumplido el orden, que le dió la Señora; quizá no huvieran experimentado en casa del Obispo el primer prodigio, ni llegado á efecto el segundo. Que las obras de Dios, estan anexas á el orden, que les pone su providencia. El todo de la milagrosa Imagen, que oy gozamos, fue Dios por medio de su Madre, y en su execucion tubo gran parte la obediencia fiel de Juan Diego. Que de obras grandes, que quiere hazer Dios en nosotros, y por nosotros, las desvarata, ó estorva nuestra desobediencia! Parece á nuestra poca Fè, que bà á dezir poco en que la obra se haga, ó no del modo que lo manda el que està en lugar de Dios, como no se dexa de hazer: y importa tanto, que hecha del modo que el Superior ordena, es obra de Dios: y hecha del modo, que nosotros queremos es obra nuestra: y ba de vna obra á otra, lo que bà de Dios á los hombres. Por esso es la Imagen de Guadalu-

La obediencia de Juan Diego ayudó á esta maravilla.

Enseña su puntualidad.

dalupe obra grande, porque toda es obra de Dios, y de su Madre, y fue obra de Dios por mano de su Madre, porque obedeciò Juan Diego puntualmente, lo que la bendita Señora le mandò, que observara al llevarla.

411. Tercero punto: Puesto en presencia del santo Obispo Juan Diego, le dió el recaudo de la Señora, soltó la manta, cayeron las rosas sobre la mesa, y como iban cayendo della iba cada vna pintando en ella lo que le tocaba, que fue lo que de virtud les imprimieron las manos divinas de la Virgen, quando las tocaron. Lo que á vista de tan inopinado prodigio, de tan evidente milagro, de tan celestial favor, palsò en las almas de los que tras de el Indio entraron á la recamara de el Prelado dispuestos ya con la admiracion de las rosas, que no pudieron despegar de la manta: lo que como mas capaz, y mas bien dispuesto sintiò el Ilustrissimo Señor D. Fr. Juan de Zumarraga, á quien venia dirigida esta señal grande *Signum magnum*; ni lo puede comprehender el discurso, ni expresar el labio, ni escribir la pluma! Aqui dize, (y no se puede dezir mas bien dicho) vn Escritor, que si pudieron entonces hablar, y la admiracion, la ternura de su pecho, y las lagrimas de sus ojos no les emudeciò la voz; ni pudieron, ni debieron de-

Tercero punto formase la Imagen con la entrega de las rosas.

Efectos que obrò el milagro en todos!

Lieciado Miguel Sanchez, folio 30. á la vuelta.

zir otras palabras, que las de el Apostol San Pablo: *Nos autem revelata facie gloriam Domini specularantes in eandem imaginem transformamur, à claritate in claritatem, tanquam à Domini spiritu.*

Ad Corint. 3.

, Nosotros dichosos por haver visto cara à cara al descubrir la manta la gloria de Dios en la Imagen de MARIA, nos hallamos tan movidos del espíritu de Dios, que casi nos arrebataremos, y transformamos en la misma Imagen que estavamos viendo, como si nuestras almas atraídas de la milagrosa belleza, que contemplaban, se saliesen por los ojos, y volasen al soberano trasumpto de MARIA, y de el se cambiasen transportadas en su divino Original. Contemplando aqui nosotros este objeto milagroso, procuremos mirar, y rememorar las virtudes que resplandecen en su admirable belleza, para transformarlas en nosotros, y transformarnos nosotros en ella: *Nos autem in eandem Imaginem transformamur.* Admirémos en tan divina hermosura tan rara modestia; en tan singular adorno tan extremada compostura; los ojos bajos, las manos delante del pecho con ademan devoto, el rostro inclinado con ayroso movimiento, el manto en la cabeça con gravedad, la tunica cerrada hasta el cuello, sin que del se vea, fino lo que parece bien à la vista, y no puede escandalizar à los

Doctrina para nosotros.

ojos

ojos. Para que entiendan todos, y se persuadan en especial las mugeres, que no es malo el adorno, si es modesto: que donde ay mas hermosura ha de haver mas honestidad: que no se compadece, ser devotas de la Virgen, y enemigas de su modestia: que la verdadera devocion de N. Señora de Guadalupe es imitar la compostura de sus pechos, la honestidad de su rostro, el recato de sus ojos: y haziendo lo contrario, quando la invoquen en sus Novenas: *Domina, Domina aperi nobis*, les responderá lo que su Hijo à las necias del Evangelio: *Nescio vos.* No os conolco, esse traje no es mio, essa desemboltura no dize con mis devotas! Imitemosla todos, pues para todos se pintó en su maravillosa Imagen: invoquemosla todos, pues para todos se pintó en su maravillosa Imagen: invoquemosla todos, y todas, que à todas, y à todos nos oirà, si la invocamos. Acabemos la Oracion con las afectuosas palabras de su Hymno: *Virgo singularis, inter omnes mitis, nos culpis solutos mites fac, & castos, vitam presta puram iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collatemur.* Virgen singular piadosa entre todas las mugeres, has, que libres de toda culpa, seamos mansos, y vivamos con pureza, para que caminando en esta vida por camino seguro, lleguemos à ver à tu Hijo Jesus

En particula para las mugeres.

Invocion à la Santissima Virgen.

Nnn

y á

y á alegrarnos eternamente con el en el Cielo.  
Amen. Padre nuestro, y Ave Maria.

*Meditacion octava de la Aparicion de la Virgen en su Imagen à D. Juan de Tobar.*

Materia de esta  
Novena.

412. EN el Capitulo 3. §. 1. numero 45. hasta 52. de la Historia de los Remedios, escribi largamente esta Aparicion, que es vno de los milagros mayores de la Virgen de Guadalupe. Fue en suma: que dicho D. Juan se hallaba por los años de 1553. poco mas, ò menos, casi vn año, havia tullido en su pobre lecho, sin remedio humano, y como dize aquella antiquissima Relacion del todo ciego. Pareciale à su santa simplicidad, que la Virgen, que oy se llama de los Remedios, estaba enojada con el, por haver pedido al Maestro Escuela de Mexico, que de su casa, donde havia estado trece años con poca diferencia, la trasladase à vna Hermita de S. Juan, y no atreviéndose por este rezelo à ponerse en su presencia, aunque la tenia casi dos quadras cerca; quiso antes fiarse de la Santa Imagen de Guadalupe dos leguas largas distante de su choza, que exponerse (à lo que el temia) à algun desvio de la Imagen de los Remedios. Hizose llevar en ombros de Indios à su Hermita; y

entrando en ella, y poniendo los ojos en la Santa Imagen de Guadalupe, viò que la Soberana Virgen con indecible humanidad se reia con el; y que mansissima, y afabilissimamente le dezia: *Para que vienes à mi Casa, si me echaste de la tuya?* Aludiendo à su simple presuncion, y miedo vano. Pero, admitidas sus excusas, que eran verdaderas, le diò repentina vista, y salud, y le mandò volver à su casa, y hazer Hermita à la Virgen de los Remedios en el sitio, que la hallò, y oy está; esta es la Aparicion de N. Señora de Guadalupe en su Santa Imagen, à D. Juan de Tobar, digna de meditarfe, de digerirse, y sacar mucho provecho della, que està brotando toda enseñanza.

413. *Primer punto: Meditar con atencion, y intencion, aquellas palabras, que dixo à D. Juan, como de burla, y à nosotros nos dize muy de veras: Para que vienes à mi casa, si me echaste de la tuya?* Las quales debemos entender, que nos dize la Virgen desde su Imagen con sentimiento, y dolor todas las vezes, que haviendola desterrado de la casa, y morada de nuestras almas, nos atrevemos temerariamente à poner à sus ojos en su Santuario. Del alma echamos à la purissima Virgen por qualquier pecado mortal, que cometeremos; y si es de las

Primerò punto  
las palabras, q  
habló la Virge  
à este Indio.